

Narrativas subalternas sobre la descolonización de la ciencia política en Latinoamérica¹

José Javier CAPERA FIGUEROA
Universidad del Tolima, Colombia
caperafigueroa@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1823-2814>

Recibido: 27/05/2025

Aceptado: 05/08/2025

Resumen

La ciencia política, al ser una disciplina que incorpora las ciencias sociales en el marco de la narrativa nomotética y tradicional, se ha caracterizado históricamente por establecer una serie de discursos, teorías y esquemas epistémicos funcionales a los intereses propios de los paradigmas, enfoques y corrientes teórico- analíticas como son: el funcionalismo, racionalismo, materialismo e institucionalismo, entre otras. Así pues, la apuesta de repensar las categorías propias de la investigación politológica, implica superar los dilemas clásicos de los métodos normativos, positivistas y tradicionales de hacer ciencia desde las epistemes hegemónicas. De este modo, la finalidad del presente artículo de investigación consiste en explorar una perspectiva descolonizadora de la ciencia política en el marco de los procesos de liberación que incorporan las narrativas, discursos y prácticas provenientes de las luchas, resistencias y demandas de grupos de abajo y a la izquierda anti-sistémicas y anti-partidistas. Un resultado evidente es reconocer las experiencias subalternas desde la praxis ético política de los grupos de abajo sobre la posibilidad de repensar categorías como: Estado, gobierno e instituciones políticas que históricamente han sido reflexionadas desde escuelas tradicionales de la ciencia política en Latinoamérica.

Palabras clave: Ciencia Política, Descolonización, Pensamiento Latinoamericano, Teoría Crítica Latinoamericana, Pluriversos.

¹ Parte de este artículo de investigación, fue presentado como conferencia en la “VII Cátedra SurColombiana en el programa de ciencia política”. Universidad Surcolombiana. Agradecemos la invitación hecha por el profesor Jesús Manuel Losada y la corrección de estilo realizada por la literata Indira Henríquez.

Subaltern Narratives on the Decolonization of Political Science in Latin America

Abstract

Political science, being a discipline that incorporates the social sciences within the framework of nomothetic narrative, has historically been characterized by establishing a series of discourses and narratives that are functional to the interests of the paradigms, approaches and theoretical-analytical currents such as: functionalism, rationalism, materialism and institutionalism among others. Thus, the bet to rethink the categories of political science research implies overcoming the classic dilemmas of normative, positivist and traditional methods of doing science from the hegemonic epistemes. In this way, the purpose of this research article is to explore a decolonizing perspective of political science in the framework of liberation processes that incorporate narratives, discourses and practices from the struggles, resistance and demands of groups below and to the anti-systemic and anti-partisan left. An evident result is to recognize the subaltern experiences from the ethical-political praxis of the groups below on the possibility of rethinking categories such as: State, government and political institutions that have historically been reflected from traditional schools of political science in Latin America.

Keywords: Political Science, Decolonization, Latin American Thought, Latin American Critical Theory, Pluriverses.

Introducción

La narrativa histórica constituida en los discursos de la ciencia política en el marco de los paradigmas, se ha caracterizado por promover una serie de reflexiones propias de la corriente post-positivista sobre dicha disciplina de las ciencias sociales. Los análisis provenientes de escuelas, centros y universidades orientadas a investigar sobre temas como: el gobierno, las instituciones, los Estados, el poder y la política, representan los campos epistémicos por excelencia que han fundado los esquemas históricos – institucionales de la politología en el siglo XX.

Las discusiones anquilosadas e insípidas para establecer un estatuto epistémico de orden conceptual, teórico y analítico sobre la ciencia política, implica un conjunto de reflexiones provenientes de escuelas, medios, redes y grupos de poder académicos ligados a toda una tradición eurocentrada del saber, los cuales establecen un tipo de racionalidad privada, instrumental y cerrada de negar la existencia de otras narrativas de orden popular, comunal y desde abajo.

La narrativa epistémica descolonizadora sobre la ciencia política en Nuestra América, radica en la posibilidad de legitimar otras discusiones pragmáticas, empíricas y comunitarias que constituyen otros espacios desconocidos por las teorías, conceptos y metodologías tradicionales de la colonialidad del poder-saber, propio de la politología funcionales de las dinámicas hegemónicas del Estado moderno- capitalista.

La visión de reconocer la amplia descendencia de la ciencia política en el marco de los estudios anglosajones, responde a una lógica sumida en la configuración de paradigmas alternativos proveniente de las experiencias, emociones y sentidos al interior de las organizaciones que apelan al sentido de pluralizar los debates contemporáneos sobre las epistemologías del sur y la decolonización de la politología en la región. Los procesos teórico- conceptuales de la política basada en el análisis del Estado, el gobierno, las instituciones y los poderes políticos público- privado acordes a los intereses de las estructuras modernos-coloniales del Estado colonialista. Asu vez, los discursos teórico-conceptuales sobre la capacidad de romper con los proyectos moderno-colonizadores, los cuales se encargan de reproducir los debates sobre el Estado moderno monolítico y colonizador, se sustentan en la ruptura con la colonialidad del poder-saber. La apuesta por incursionar en discusiones desde la intersubjetividad y la praxis ético – política de los grupos marginados de la modernidad – capitalista.

Por tal motivo, la lógica teórica expuesta por Santos (2009), que manifiesta la existencia de toda una corriente epistémica de corte eurocéntrico, la cual va en función de los intereses privados de un proyecto moderno propio de las élites que imponen una serie de modelos sociopolíticos desde la racionalidad instrumental en función del control de las instituciones pasando por encima de las formas de expresiones subalternas, constituye una herramienta clave para entender la opresión en la modernidad/colonialidad.

La política, al ser una actividad social por excelencia, es realizada por los seres humanos y está medida por las condiciones internas/externas que configuran las relaciones de poder, sociabilidad y acción-pragmática en las dimensiones socioculturales constituyentes de las sociedades modernas. Así pues, existen algunos elementos de análisis general sobre la actividad de pensar la política desde el sujeto en el ámbito comunal:

1.Una actividad, acción y construcción social, cultural y cotidiana en torno a la organización, integración y deliberación de los intereses internos/externos que instituyen lo público.

2.El análisis de la política como ciencia denota una serie de reflexiones sobre las formas de investigación y sistematización en el marco de las experiencias, casos y fenómenos políticos que emergen sobre un tipo de sociedad, comunidad o grupo que se encuentra mediado en una temporalidad y espacialidad en concreto.

3.La política como la actividad por excelencia del poder, y cómo, desde esta premisa, aparece una serie de reflexiones que denotan el análisis de procesos que existen en las instituciones, el gobierno, el Estado y la sociedad civil; todos ellos sumidos en las dinámicas del sistema mundo- capitalista.

4.El análisis de la política responde a una serie de sucesos, dilemas y situaciones orientadas a constituir las acciones, demandas y procesos que asumen la ciudadanía al interior de la sociedad civil, en el marco de la democratización de los poderes políticos vinculados a la esfera pública-privada de la sociedad civil moderna-

colonial.

De esta forma, la ciencia política no sólo implica teóricamente el estudio de una disciplina orientada a explicar los fenómenos políticos que emergen en la sociedad moderna, la cual se encuentra sumida en las estructuras normativas-procedimentales acordes a las raíces de la modernidad/colonialidad. La lógica analítica de estudiar la política, más allá del poder, implica romper con la visión tradicional de Estado, instituciones y sociedad civil, para dar un salto al reconocimiento de las luchas y procesos de resistencias que aparecen en los pueblos, movimientos y actores en resistencia ético-política en un determinado momento histórico de la humanidad. La narrativa eurocéntrica de la Ciencia Política se instituye en un conjunto de reflexiones que han constituido un estatus epistémico, conceptual y metodológico orientado a instrumentalizar esta disciplina de las ciencias sociales y las humanidades. La tarea de analizar de forma crítica los debates contemporáneos —provenientes de enfoques teórico-conceptuales que comprenden la complejidad del Estado, la nación, la sociedad civil, la democracia, las instituciones y los movimientos sociales— representa una discusión de gran importancia en la consolidación sobre las narrativas que rompe con las visiones tradicionales, propias de la crisis disciplinar de la Ciencia Política en la región.

La necesidad de promover un marco epistémico sobre la Ciencia Política descolonizadora, tiene que ver con la importancia de comprender los procesos emergentes en el Sur-global; esto, desde la posibilidad de experiencias y situaciones de comunidades indígenas, negritudes, gitanos, migrantes y agrícolas, entre otras. Se trata de las vivencias de gobiernos autonómicos, populares, democráticos e ideológicamente en contravía del proyecto civilizatorio del capitalismo, teniendo en cuenta los avances, retrocesos y contradicciones que denotan dichas formas de expresión subalterna en nuestros tiempos.

En efecto, el fuerte debate contemporáneo sobre el objeto de estudio de la Ciencia Política, ha despertado al interior de las diversas escuelas de pensamiento una necesidad por comprender, de forma analítica, los discursos contemporáneos de la politología en el marco de los procesos intersubjetivos, desde la capacidad del sujeto – político en interacción con la sociedad civil moderna en medio del sistema mundo-capitalistas. Discusiones teórico –metodológicas enfocadas a comprender la dimensión extensa de narrativas inmersas en el significado constitutivo del Estado, la sociedad, las instituciones, los movimientos sociales, las organizaciones socio-políticas, el poder, y los partidos políticos, entre otros. Por ello, se han convertido en el principal referente de estudio al momento de construir conocimiento propio de la politología que sea acorde a los intereses epistémicos de una disciplina cooptada por los dilemas de la colonialidad del poder.

Estas categorías han permitido que, al interior de la politología, se constituya un cuerpo de conceptos, teorías y metodologías articulados con enfoques propios de la Ciencia Política y la Sociología. Esta relación, según Oyhandy (2010), es un fenómeno paradigmático que posee un carácter reflexivo entre campos como el poder y su relación con el Estado y la autoridad política; esto se refleja en la sociedad civil, siendo los temas de gran relevancia en lo concerniente del aparato investigativo de esta disciplina de las ciencias sociales.

La narrativa teórico – conceptual, que exponen estudiosos de la Ciencia Política con respecto a las formas de organización, desarrollo e institucionalización como: Sartori, G. (1969); Dowse and J. A. Hughes (1972); Bottomore (1993); Nash (2009) y Dobratz, Waldner, & Buzzell (2011), configuran discursos teórico-conceptuales basados en teorías eurocentradas que desconocen elementos esenciales de las sociedades emergentes inmersas en la crisis civilizatoria, siendo un aspecto de gran relevancia en la tarea de tomar distancia con las discusiones monolíticas, propias de una politología estructuralista anclada en la reproducción de conocimientos funcionales a las escuelas tradicionales de la colonialidad del poder-saber.

Las dinámicas epistémicas que devienen de las formas de organización de los sistemas socio-políticos que existen en la sociedad moderna, simbolizan la posibilidad de comprender de forma analítica la dimensión de los sistemas socio-políticos que constituyen los factores institucionales de la realidad concreta que incorporan la comunidad, la autoridad, el Estado y el poder político, entre otros. Sin embargo, consideran necesario llegar a un punto de interdependencia sobre el uso de los enfoques y metodologías que respondan a un determinado fenómeno de investigación relacionado a la fundamentación analítica de la politología.

De esta manera, la politología se ha considerado como un subcampo disciplinar en disputa entre teorías de la Ciencia Política y la Sociología, partiendo de su aparato epistémico –conceptual propio de teorías eurocentradas que han sido reproducidas por los diferentes programas de formación académica – investigativa, siendo un aspecto esencial al momento de comprender los discursos, prácticas y esquemas de aprendizaje en el estudio sobre la política en las sociedades modernas. En efecto, dicha condición interepistémica se instituye en un panorama reconocido como un híbrido interdisciplinario que intenta combinar variables, conceptos, elementos, paradigmas y enfoques para el análisis de las categorías que configuran el plano de los estudios políticos, enfocados en comprender los procesos endógenos de la política y exógenos de la sociedad civil que configuran un modelo de sociedad moderna-occidental (Sartori, 1969).

Una muestra de estas discusiones son las temáticas y enfoques que han caracterizado los debates existentes a lo largo de la historia en el plano de la Ciencia Política, los cuales han impuesto una serie de nociones sobre su propia institucionalización. Este es un tema de gran valía para un tipo de academia pensada desde los intereses pragmáticos, mediáticos y lineales de los programas, proyectos, corrientes y enfoques eurocéntricos del saber moderno-colonial. Por ende, surge la necesidad de superar las epistemes hegemónicas impuestas por grupos de poder colonizadores, los cuales desconocen y niegan experiencias alternas que configuran procesos de investigación desde abajo, en el marco de la liberación de los pueblos en movimiento.

De este modo, las narrativas provenientes de paradigmas de investigación tradicionales, que han sido implementados en una visión de manual, catecismo, modelos y esquemas de la Ciencia Política, develan una serie de avances teórico-conceptuales que, con el paso del tiempo, no responden de forma concreta a las necesidades de un área del conocimiento inmersa en problemáticas estructurales que instituyen los fenómenos sociopolíticos de una sociedad, comunidad o gobierno en particular.

Las perspectivas teóricas hegemónicas que han constituido las narrativas de la ciencia política, son corrientes analíticas como: estructuralistas, funcionalistas, marxistas, analítico e institucionalistas (Oyhandy, 2010). Siendo un aspecto que ha marcado los horizontes de los debates epistémicos sobre la configuración del objeto/sujeto de investigación congruente con las necesidades y demandas que coexisten en las comunidades, movimientos y territorios. Lo que implica reconocer la lógica teórica de la politológica frente al uso de la dimensión política y social para así vincular elementos de la teoría sociológica destinada a la construcción del objeto de estudio y el reconocimiento de prácticas intersubjetivas propias del sujeto (Oyhandy, 2010, p. 52). En el marco de los estudios políticos, toma relevancia la capacidad de realizar análisis profundos sobre las relaciones de poder, la autoridad, el gobierno, lo político y la política. Dichos campos se convierten en espacios de oportunidad que son característicos para comprender la figura paradigmática de los sistemas socio-políticos en sociedades modernas.

La fuerte tradición existente en los procesos de investigación de la ciencia política, refleja esquemas y modelos de investigación desde las corrientes tradicionales y positivistas de las ciencias sociales, las cuales han impuesto un estatuto epistémico sobre la concepción de analizar Estado, democracia, partidos políticos, instituciones, movimientos sociales, actores políticos y procesos electores desde la lógica de las teorías eurocentradas y hegemónicas propias de la colonialidad del saber- poder epistémico. Al mismo tiempo, el intento de promover un tipo de disciplina por parte de las escuelas del conocimiento, las cuales apuestan por la objetivación y la producción de teorías tradicionales que respondan a la constitución de discursos nomotéticos y posiblemente leyes orientadas a la generalización de un saber de carácter politológico.

La configuración epistémica de escuelas dedicadas a orientar núcleos de conocimientos sobre la ciencia política, basan su formato en implementar los cursos de manuales, catecismos y folletos de cómo introducir elementos como el poder, acción colectiva y formas de dominación; parte de estos temas son de gran importancia para el estudio de las ciencias sociales. Sin embargo, las prácticas de investigar al interior de los círculos de poder académicos y universitarios se ciñen en establecer rúbricas de escribir, publicar y difundir conocimiento bajo los estándares de las grandes corporaciones, redes de editoriales y cánones de universidades anglosajonas. La creación de las redes, círculos y asociaciones de politólogos representan estructuras de poder moderno-colonizadoras, las cuales imponen decálogos de problemáticas, fenómenos y esquemas de hacer ciencia política al interior de los laboratorios universitarios (Martínez-Andrade, 2011). A su vez, la fuerza interior que coexiste en los grupos de poder hegemónicos de corte epistémico e investigativo, reflejan una agenda de reconocer, legitimar y legalizar una serie de productos o resultados académicos funcionales a los esquemas técnico-burocrático de hacer política, al servicio de los grupos tradicionales sumidos en las estructuras político-institucional al interior de la esfera pública-privada.

En efecto, la emergencia de teorías, debates y experiencias provenientes de los sectores excluidos y menos favorecidos de la humanidad, muestran una serie de agendas de corte colaborativa y asociativa basadas en la narrativa decolonizadora de aprender desde el sujeto en contravía de la objetivación de conocimientos

modernos sumidos en la noción de comprobar, experimentar y validar evidencias empíricas que desconocen los componentes socioculturales de los sectores sociales en un espacio, tiempo y territorio en particular.

La crítica de carácter epistémico sobre la ciencia política en el campo de ser una disciplina científica/académica basada en el estudio del poder, deviene en la necesidad de establecer discursos plurales que sirvan como puente metodológico para articular redes, métodos y proyectos alternativos como eje para pluralizar los métodos, temas y fenómenos de investigar la política, tal como podrían considerarse los pueblos indígenas, comunidades negras, grupos de migrantes y mujeres, entre otros; debido a su condición de sub-alternos frente a las amplias desigualdades del sistema mundo-capitalista.

El discurso dominante de la ciencia política eurocéntrica, responde a un conjunto de reflexiones e investigaciones sumidas en los enfoques promovidos por paradigmas anquilosados en las narrativas positivistas del conocimiento moderno. A su vez, se instituye en la imposición de una racionalidad instrumental que desconoce otras epistemes gestadas en las prácticas subalternas provenientes del sur global, parte de estas diferencias son el reflejo del largo trasegar que requiere el intento de la descolonización del saber politológico en Nuestra América. Los problemas estructurales que subyacen en Latinoamérica, simbolizan un camino en construcción dirigido a establecer posibles rutas para investigar de modo horizontal y democratizador del saber. La tarea de ofrecer espacios para articular las teorías generales del poder, gobierno, ciudadanía, democracia y Estado son campos epistémicos que en la actualidad demandan la necesidad de constituir reflexiones de largo alcance sumidas en experiencias, casos y modulaciones particulares, lo que implica investigar de forma colaborativa o comunal en diálogo intersubjetivo del sujeto en comunidad.

La lógica de las epistemes tradicionales en el campo de la ciencia política, parte de exponer elementos sobre la necesidad de conceptualizar de forma general una serie de narrativas clásicas, las cuales buscan establecer un estatus quo hegemónico sobre métodos como: positivismo, racionalismo, empirismo y funcionalismo, entre otras; donde se establecen manuales, esquemas y modelos para analizar qué significa la política, gobierno, Estado y sociedad civil.

Una perspectiva descolonizadora de la ciencia política latinoamericana

La emergencia de repensar las categorías que constituyen los discursos de la ciencia política eurocéntrica hace que cobre fuerza la posibilidad de romper con los paradigmas tradicionales desde adentro de la propia disciplina, en el marco del diálogo intersubjetivo y la posibilidad del reconocimiento de la otredad desde su propia condición humana, al interior de la esfera público-privada. Así pues, la perspectiva crítica de orden subalterno enfocada en reflexionar sobre la ciencia política como un espacio alterno que permita la reflexión de su objeto/sujeto de investigación que toma distancia de las dinámicas de la modernidad – colonialidad se constituye como una vía epistémica necesaria. Parte de esta lógica del saber se encuentra vinculada a una concepción orientada a re-pensar los campos de estudio propios de la ciencia política en interacción con el acontecer geopolítico, en el cual coexisten la violencia, la pobreza, la desigualdad social y la invisibilización de las prácticas de los pueblos

originarios, tal como sucede en Nuestra América. En este contexto, toman relevancia los aportes teóricos de Bernstein (1973), Quijano (1992), Lander (2000), Mignolo (2000), Walsh, Catherine, Schiwy, Freya y Castro-Gómez, Santiago (2009), Estermann (2014), entre otros.

Estos autores proponen como eje central en el plano teórico-conceptual un abordaje crítico sobre las discusiones epistémicas y disciplinares al interior de las ciencias sociales. En este sentido, la ciencia política adquiere la posibilidad de trazar una ruta sobre temas contemporáneos de carácter coyuntural, estructural, local y global, a su vez, permite cuestionar los esquemas teóricos propios de un tipo de colonialidad del saber, para así conocer el impacto interno que ha tenido el eurocentrismo en la región al momento de conceptualizar los distintos problemas y objetos de investigación de este campo híbrido de carácter disciplinar (Lander, 2000). En este marco de discusión, los estudios de Quijano (1992) sobre la colonialidad del saber, ser y poder, demuestran el panorama que existe de un proceso colonial al interior de las ciencias sociales, donde el uso de categorías como raza, poder y discurso poseen una connotación propia del proyecto moderno – colonizador, lo que implica una determinada postura teórica que merece ser analizada en el plano de los estudios y referentes que utiliza la ciencia política en particular en el contexto latinoamericano.

La dinámica teórica que asume el proceso descolonizador de la ciencia política, se identifica con la perspectiva de reconocer los fenómenos o problemas como sujetos de investigación social, siendo el resultado de un giro estructural sobre la concepción de reconocer un tipo de metodología horizontal donde exista una apertura por pensar “otras” formas de hacer investigación social diferentes a las hegemónicas del positivismo clásico y del neopositivismo.

El estudio de los movimientos indígenas y su relación con el Estado, responde a un proceso de orden colonial en la visión de la teoría clásica de los movimientos sociales, puesto que su abordaje teórico- metodológico se ha caracterizado por forzar la aplicación de categorías propias de este campo de estudio (movilización, estructura política, acción colectiva e identidad política, entre otras).

Por ello, en estos momentos, en los debates conceptuales existentes en la ciencia política contemporánea se presenta un aspecto asimétrico y hegemónico de un saber eurocentrado en sus conceptos y formas de operacionalizar los mismos, tal como ocurre con el estudio de la democracia, el Estado, los movimientos sociales, los estudios sociopolíticos de la ciudadanía, entre otros temas de investigación, que son pertinentes por el propio carácter interdisciplinario de la ciencia política.

Lo anterior conlleva a pensar que el proceso de “colonización - epistémica” generó un sujeto colonizado sobre el referente de análisis en una determinada estructura social (Grosfoguel, 2007), una muestra de este proceso resulta ser la visión simplificadora de establecer un lenguaje en común entre el movimiento social y el movimiento indígena, lo que representa una contradicción conceptual, espacial, analítica y epistémica, sin definición de las especificidades de los sujetos de estudio.

Partamos de reconocer que la “objetivización” que han realizado los teóricos de los movimientos sociales, responde a un contexto europeo o americano donde emergieron grupos sociales que se organizaron de manera colectiva para exigir una serie de demandas, oportunidades y acciones en función de su identidad política, tal como sucedió en los años ochenta con el movimiento ecologista, obrero, feminista, de derechos sexuales entre otros (Flórez, 2010).

Así pues, se logra apreciar una connotación epistémica al interior del sujeto y su relación con la realidad empírica, donde la noción de un proyecto civilizatorio en el campo político, económico, cultural y social llega a la dimensión de constituir cualquier disciplina del conocimiento -en este caso la ciencia política-, que no se desprende de esta lógica que se enmarca en el occidentocentrismo del saber, y establece la división entre el mundo “colonizador” (primer mundo) y el mundo “colonizado” (tercer mundo) (Fanon, 2007), es decir la segmentación entre Norte y Sur que se logra apreciar al momento de estudiar los principales referentes teóricos de este campo del conocimiento (Sandoval, 2016).

Tal como lo muestra el análisis politológico sobre la teoría general de los movimientos sociales, y en particular de los movimientos indígenas, que han sido teorizados como objetos de estudio que se vinculan íntimamente como actores políticos descontextualizados de sus especificidades étnicas, regionales, locales, geográficas, de tiempos, de reivindicaciones y luchas generales y particulares de cada pueblo indígena, siendo ello la muestra formalista, objetivizada y lineal de concebir y estudiar el movimiento indígena como sinónimo de movimiento social, una categorización predominante en las ciencias sociales eurocentradas.

Las narrativas intersubjetivas basadas en teorías particulares provenientes del sur-sur como son los estudios descoloniales, se constituyen en un espectro de gran relevancia para avanzar en la resignificación de discursos socioculturales que permitan el diálogo abierto entre el sujeto y la realidad en la que coexiste en sociedad. La apuesta por intercambiar saberes desde los sectores marginados de la modernidad –colonialidad, develan un intersticio de conocimientos negados e invisibilizados por los think tank vinculados a las empresas transnacionales del capitalismo cognitivo.

Elementos descolonizadores de la ciencia política

La apuesta por descolonizar la ciencia política consiste con un proceso de larga duración que pone en jaque las estructuras/status epistemológicos con que se ha generado el conocimiento de dicha disciplina al interior de las ciencias sociales, por ello, se parte de reconocer que existe una crítica radical sobre el vacío del paradigma cartesiano/positivo de los estudios políticos en el análisis de los fenómenos/problemas sociales, políticos, económicos, culturales y propios de la relación entre el sujeto, objeto y comunidad (Sandoval, E, A & Capera, J, 2017).

El proceso de descolonización de la ciencia política como disciplina, ciencia y teoría es resultado de

un pluriverso de diálogos que dejan entrevisto las estructuras arcaicas con que se ha constituido hasta ahora la geopolítica de la colonialidad del saber, pasando por encima de los conocimientos, discursos y prácticas populares, subalternas y descoloniales producida por los pueblos indígenas, los campesinos, las mujeres, los migrantes y cualquier actor oprimido dentro del sistema mundo capitalista.

De esta manera, la descolonización de la politología trata de apostar por un tránsito de los conocimientos constituidos hasta el momento, es decir, el reconocer el antes sin caer en la lógica colonial de la repetición de la repetidora, así pues, el proceso descolonizador conlleva a generar entre el sujeto, su intersubjetividad y la crítica propositiva un estado de producción autónoma, de autodeterminación y resistencia sobre los órdenes contemplados y auspiciados por las escuelas, enfoques e instituciones encargadas de regularizar o monopolizar el conocido status epistémico de la disciplina, por ende, la crisis de paradigma, que representa una crisis de las estructuras científicas denota un campo de oportunidad teórico, conceptual y metodológico alternativo a lo históricamente impuesto por los grupos de poder y hegemónicos del saber (Escobar, 2016).

En el plano conceptual y teórico, la lógica de ir más allá de las formas tradicionales del conocimiento politológico, consiste en proponer criterios alternativos y contrarios a los históricamente dominantes a lo largo del desarrollo de las sociedades capitalistas o modernas. Por esta razón, la tarea de desmontar el aparato sistémico de lo político responde a la necesidad de superar las categorías con que se han construido, teorizado y aplicado los campos de la ciencia política más allá de la visión científica y moderna de la cultura eurocentrada.

En efecto, el desmontaje epistemológico refleja una condición subalterna por establecer rutas alternas a los paradigmas, escuelas y tanques de pensamiento hegemónico en las ciencias sociales y el aparato constituido a través del saber colonizado y el sujeto colonizador, este tipo de relación muestra la importancia de apostar por una descolonización epistémica, ética, política y una praxis – transformativa de los fenómenos estructurales que se encuentran en la sociedad o grupos oprimidos (Márquez Fernández, 2011).

La descolonización de la política significa un proyecto en movimiento, debido a que pretende cohesionar los temas negados por parte de la dinámica oficial/gubernamental e institucional que se encuentra alineada con los intereses de los grupos hegemónicos permeados por el capital y encasillados en no reconocer la importancia de cuestionarse, analizar y debatir el estatus epistemológico de la ciencia política eurocentrada y americana.

De este modo, la pretensión de establecer una sola ruta ontológica sobre la política como ciencia, es resultado de la colonialidad del saber y poder generada por los grupos hegemónicos. Con la apuesta del giro decolonial se pretende realizar una crítica, autocrítica y reflexión profunda sobre los modelos, esquemas y formas con que se ha construido la ciencia política más allá del debate disciplinar para dar paso a una praxis epistémica que articule los fenómenos, las teorías y las metodologías desde abajo, subalternizadas y descolonizadas resultado de la dinámica e intereses de los grupos oprimidos (Sandoval, E, A & Capera, J, 2017).

La descolonización ha sido concebida como un momento de la historia que ha generado un clivaje y ha dejado en el escenario público una serie de rutas y caminos por reescribir, es decir, el proyecto de descolonizar la política tiene que ver con un pensamiento ético, crítico y auténtico que no está permeado por sesgos ideológicos o intereses dentro de la cultura del capital al servicio del patrón colonial del poder.

Gran parte de la discusión sobre pensar un proyecto epistémico, teórico, conceptual y metodológico orientado a la opción decolonial implica ir más allá de la modernidad-colonialidad, la lógica de derecha e izquierda, la mercantilización del saber y las prácticas colonialistas que existen en los grupos tradicionales, en los académicos normativizados y estructuras institucionales que no debaten y ponen en duda el statu quo; por el contrario, son actores funcionales a los intereses sistémicos del capitalismo moderno (Walsh, C., Schiwy, F., & Castro-Gómez, S, 2002).

Intentar pensar una ciencia política descolonizada implica subvertir los esquemas tradicionales y las maneras con que se ha enseñado ciencia por ciencia, lo que quiere decir estudiar y conocer de forma extensa lo hasta ahora producido en cuanto a esta temática del conocimiento, aunque tiene como principio tomar un distanciamiento y procurar estudiar los temas/fenómenos locales, de abajo y populares, el pensamiento negro e indígena, la narrativa feminista y los procesos subalternos emanados por el bloque histórico inmerso en la dominación y la explotación, pero también en la esperanza y la transformación radical de las estructuras sociales del capitalismo moderno (Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R, 2007).

La esencia de superar la ruptura entre sujeto/objeto siendo una estructura propia de la ciencia moderna, representa una narrativa crítica por dejar a un lado los mecanismos teleológicos impuestos por las estructuras modernas – coloniales, y dar el paso a la facultad de optar por un pensamiento crítico, transformativo y performativo del sujeto descolonizador de su contexto sociocultural.

Por ello, la descolonización de la ciencia política tiene que ver con el poder subalternizado e insurrector en los ámbitos locales, subjetivos y regionales en donde se encuentra el sujeto, la realidad y la estructura social en el que se desarrolla; así la perspectiva de teorizar desde la praxis y por medio de la intersubjetividad de los valores de la postura política del sujeto, es el resultado de pensar desde el borde, la frontera y el margen del saber con el fin de distanciarse de la sociedad colonizada (Alonso, 2018).

El recorrido de ir devaluando y poniendo en debate las categorías tradicionales de la ciencia política en su status epistemológico y su corpus científico, no es un tipo de acción rancia que pretenda deslegitimar lo históricamente construido, por el contrario, simboliza un punto de partida del antes y el ahora, con el fin de lograr generar teorías, conceptos y metodologías que pudieran aportar elementos a los problemas de las sociedades globalizadas.

En este sentido, la exigencia de descolonizar el paradigma de la ciencia política tiene que ver con

una crítica radical a las estructuras hegemónicas del conocimiento, y dar un salto por una serie de elementos socioculturales producto de la praxis de los actores subalternos; por ejemplo, la resistencia, la minga, el tequio, la comunalidad, las movilizaciones populares y los esquemas de diálogo entre grupos excluidos, sirven como prácticas descoloniales para intentar pensar “otras” formas de hacer, construir y sociabilizar una perspectiva descolonizadora de la politología en el SUR-SUR (Sandoval, 2018).

El patrón de referencia decolonial constituido por las instituciones, estructuras y actores colonizados es parte del proceso por descolonizar la ciencia de la política y dar paso a una visión heterogénea a la históricamente concebida por el conocimiento tradicional. Por ende, surge la apuesta de ir reescribiendo un horizonte crítico y propositivo que sea funcional a la complejización teórico-conceptual de lo que constituye la politología más allá de lo meramente convencional y tradicional, como resultado de un escenario disciplinar en crisis.

Por tal motivo, la insistencia de ir teorizando las experiencias de los actores populares y de abajo, puede ser reconocido como un precedente para incentivar acercamientos inter o transdisciplinarios que dejen en juego la integración por descolonizar el saber eurocentrado y dar paso a la lucha indígena, negra, feminista, popular, campesinas, entre otras, como muestras de prácticas descolonizada; aunque esta situación pueda reconocerse como una crítica al carácter colonial constituido a partir de la crisis de lo público y las contradicciones del capital (Alonso, 2017).

El pensar una opción decolonial en la ciencia política implica una crítica radical a la visión eurocéntrica del mundo de las ciencias, y una iniciativa por dejar en vilo las estructuras tradicionales que se encuentran en la colonialidad del sujeto en comunidad y sobre los asuntos públicos fetichizados. Así pues, intentar apoyar los procesos de deliberación, integración y comunicación horizontal hace parte de la naturaleza de los estudios descoloniales al interior de la politología de Nuestra América (Sandoval, E, A & Capera, J, 2017).

La descolonización de la ciencia política en la región, implica un proyecto en construcción que logra interactuar con los fenómenos, problemáticas y luchas emergentes en los territorios. Al mismo tiempo, promueve un tipo de investigación identificada con la colaboración, la participación y la fundamentación en las dinámicas de resistencia que manifiestan los grupos subalternos en la esfera pública.

La compleja situación de los estudios decoloniales se convierte en un espacio para avanzar en la superación a las prácticas tradicionales del mundo de la política, siendo así un referente emergente propio del Siglo XXI caracterizado por avanzar en la senda del poder, la política, el Estado y la cultura desde una visión de abajo, subalterna y por medio de prácticas provenientes de los actores descolonizadores de la ciencia política en la región.

La tarea de la descolonización no sólo se convierte en un grillete contra las narrativas de la modernidad –colonialidad, sino que apuesta por superar las dificultades que históricamente han existido en la investigación

politológica para darle paso a reflexiones de corte socioculturales que sean congruentes con el sentipensar de las luchas y expresiones socio-afectivas, emocionales y espirituales provenientes de los pueblos, movimientos y comunidades en resistencia.

De esta forma, la descolonización de la ciencia política denota una serie de oportunidades orientadas a superar los modelos de instrumentalización de la política como ciencia, para darle sentido a otras epistemes basadas en el diálogo abierto e intersubjetivo propio de los procesos interculturales que apuestan por superar las dimensiones estructurales de los esquemas de dicha disciplina de las ciencias sociales, buscando promover la pluralidad de saberes a partir de la praxis ético-política de los grupos subalternos.

De allí la iniciativa de repensar la política desde un conjunto de reflexiones emergentes de las dinámicas del sur global, a partir del diálogo intersubjetivo con los pueblos y movimientos sociales, indígenas, afros y culturales, entre otros. El sentido teórico de promover investigaciones que apuestan por cuestionar los ordenamientos modernos- coloniales basados en desconocer las expresiones de resistencias generadas por los grupos de abajo implica al mismo tiempo cuestionar y superar las formas endogámicas de hacer ciencia desde el marco normativo-epistémico de los paradigmas hegemónicos de las ciencias sociales.

Por el contrario, la descolonización apuesta por romper con las formas tradicionales de hacer ciencia y los marcos teórico-metodológicos de constituir una disciplina del saber, para permitir expresiones emergentes de las luchas, prácticas y discursos socioculturales y populares de los grupos marginados en las regiones, tal como sucede con la ecología de saberes y la capacidad de superar las diferencias entre los métodos, los enfoques y paradigmas, dándole paso a un diálogo intercultural que sea la base de la pluralidad de expresiones de saberes entre el sujeto y la comunidad.

El proyecto de descolonizar la ciencia política no implica el desconocimiento de las teorías de las escuelas eurocentradas del conocimiento, sino la necesidad de generar discusiones desde las expresiones del sur-sur en donde se contemplen escenarios de conflictos, paces y violencias desde las epistemes de los grupos subalternos que coexisten al interior de la esfera público-privada. Por ende, denota lograr generar procesos inter y transdisciplinarios sobre la posibilidad de investigar fenómenos socio-políticos de una disciplina que históricamente ha cargado con una identidad colonizadora.

A modo de conclusión

La apuesta de descolonizar la ciencia política tradicional es un proyecto de larga duración que tiene como fundamento reflexionar las teorías, los conceptos, las metodologías y los enfoques que se han construido o institucionalizado a partir del discurso politológico en Nuestra América.

Por ello, una perspectiva descolonizadora de la ciencia política se constituye como un campo de emergencia subalterna para poner en debate y complejizar las formas tradicionales de hacer ciencia política, y aún más cuando

existen situaciones producto de la experiencia de grupos y actores oprimidos de nuestros tiempos.

La complejidad de los estudios descoloniales se ha constituido como un referente para seguir una serie de procesos alternativos que sean el motor que permita poner en debate las contradicciones, límites y condiciones actuales de la ciencia política colonial para dar paso a una ruta descolonial en lo teórico, conceptual, metodológico y epistémico dentro de los estudios politológicos del SUR- global.

El proceso de larga duración sobre la descolonización de la politología en Nuestra América, recae en la posibilidad de articular la praxis del sujeto en el ámbito de lo público-privado, siendo un aspecto de gran interés en la tarea por construir desde abajo en contrapelo a las discusiones oficiales e instituidas en los poderes moderno-coloniales, para dar paso a la superación de fenómenos complejos como el despojo de la democracia, la incapacidad de las instituciones y la deslegitimidad de los sistemas político- normativos congruentes con la sociedad neoliberal y el Estado capitalista.

La concepción de descolonizar la ciencia política parte de comprender cinco aspectos esenciales en el marco de las epistemologías del sur:

1. Una disciplina de conocimiento que debe reflexionar de forma profunda sobre su estado de arte sin caer en la reproducción de las teorías, enfoques, métodos y metodologías clásicas de corte histórico-investigativo que han sido promovidas en los diferentes espacios de formación pedagógica-institucional. 2. La necesidad de caminar bajo la reflexión crítico-propositiva de los fenómenos estructurales, necesidades coyunturales y demandas colectivas de los sectores más oprimidos de esta época. 3. El proceso de asumir otras epistemes en el campo de la praxis ético-política del sujeto en relación con los procesos integrales que existen en la esfera pública-privada. 4. La capacidad de innovar sobre los enfoques contemporáneos propios de las regiones, comunidades y territorios en movimiento que expresan una crítica –política a las formas de control/dominación de la colonialidad del poder, y por último, el sentido analítico de romper con los paradigmas instituidos de corte estructuralista para dar paso a otras narrativas más congruentes con la crisis civilizatoria de estos tiempos desde abajo, horizontal e intersubjetiva sobre la realidad de los pueblos en resistencia colectiva.

En última instancia, el imperativo ético-político y analítico de dar paso a reflexiones de otra naturaleza propia de la ciencia política, también puede ser asumido como un espacio para lograr reflexionar sobre estudios más contextualizados, comunales y dinámicos que puedan teorizar sobre lo que ha hecho la politología estructuralista, pero a su vez puedan dialogar de forma horizontal con la perspectiva descolonizadora desde el SUR-SUR al interior de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe.

Referencias

- Alonso, J. (2017). Conflicto, dominación y violencia. *Espiral*. 24(68), 235-247.
- Alonso, J. (2018). Álvaro Márquez-Fernández: contra el despojo de la democracia. En Á. Márquez Fernández, *Democracia sub-alterna y estado hegemónico. crítica política desde américa latina/ diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández*. (págs. 329-352). El Pregonero- Elaleph.com S.R.L.
- Bernstein, S. (1973). *Teoría de la descolonización*. Siglo XXI.
- Bottomore, T. (1993). *Introduction' in his Political Sociology*. Pluto Press.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre editores.
- Dobratz, B., Waldner, L., & Buzzell, T. (2011). *Power' in Power, Politics and Society: An Introduction to Political Sociology*. Pearson.
- Dowse, R. E., & Hughes, J. A. (1972). *The Scope of Political Sociology' in their Political Sociology*. John Wiley & Sons.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal (Autonomy and Design: The Realization of the Communal)*. Universidad del Cauca.
- Estermann, J. (2014). *Colonialidad, descolonización e interculturalidad: Apuntes desde la Filosofía Intercultural*. *Polis* 13(38), 347-368.
- Fanon, F. (2007). *The wretched of the earth*. Grove/Atlantic, Inc.
- Flórez, J. F. (2010). *Lecturas emergentes: decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Grosfoguel, R. (2007). *Descolonizando los uni-versalismos occidentales: pluri- versalismo transmoderno decolonial de Aimé Césaire a los zapatistas*. En S. C.-G. Grosfoguel, *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más del capitalismo Global* (págs. 63-77). Siglo del Hombre Editores - IESCO.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso.
- Márquez Fernández, Á. (2011). *La crisis hegemónica: revolucionar la política a través de los poderes populares*. *Utopía y praxis Latinoamericana*, 16(53), 107-117.
- Martínez-Andrade, L. (2011). *Colonialidad del poder: el grillete de nuestra historia*. *Temas* (65), 4-13.
- Mignolo, W. (2000). *The many faces of cosmo-polis: Border thinking and critical cosmopolitanism*. *Public Culture*, 12(3), 721-748.
- Nash, K. (2009). *Contemporary Political Sociology: globalization, politics and power*. John Wiley & Sons.
- Oyhandy, A. (2010). *Sociología Política*. En V. Cantú, *Pretextos para el Análisis Político - Disciplinas, reglas y procesos* (págs. 49-70). México: Flacso.
- Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. *Perú indígena*, 13(29), 11-20.
- Sandoval, E, A & Capera, J. (2017). *El giro decolonial en el estudio de las vibraciones políticas del movimiento indígena en América Latina*. *Revista FAIA*, 6(28), 1-30.

- Sandoval, E. (2016). Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad. ARFO Editores e Impresores LTDA.
- Sandoval, E. (2018). Etnografía e Investigación acción intercultural para los conflictos y la paz. Metodologías Descolonizadoras. Editorial Alfonso Arena, F. P.
- Santos, B. (2009). Epistemología del sur. Siglo XXI.
- Sartori, G. (1969). From the Sociology of Politics to Political Sociology. Government and Opposition, 4(2), 195-214.
- Walsh, C., Schiwy, F., & Castro-Gómez, S. (2002). Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino. Ediciones Abya Yala.

Reseña del autor:

José Javier CAPERA FIGUEROA: Doctor en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Maestro en sociología política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Politólogo de la Universidad del Tolima. Analista político y columnista del periódico el Nuevo Día (Colombia) y Rebelión.org (España). E-mail: caperafigueroa@gmail.com - <http://josecaperafigueroa.blogspot.mx/>